

## NIETZSCHE EN EL TEATRO

OBRA DE TEATRO: “HUMANO DEMASIADO HUMANO (LOS ÚLTIMOS DÍAS DE NIETZSCHE)”  
JAIME ROMO

Desde el mes de noviembre de 2006 se ha venido representando en los escenarios españoles la obra de Jaime Romo, *Humano, demasiado Humano (Los últimos días de Nietzsche)*, premio Lope de Vega de teatro 2005, y candidata y nominada a los premios Max, premios a las Nuevas Tendencias Artísticas en abril de 2006.

La compañía *Trasposos* de Vitoria, dirigida por el alavés Mikel Gómez de Segura, pone en escena un montaje fruto de un largo proceso, rastreando el drama vital y creativo de Friedrich Nietzsche desde su hundimiento psíquico hasta su encierro. Según el director de la obra, Mikel Gómez, “el espectador podrá ver un Nietzsche sensible y tierno a ratos, infantil y desprotegido a veces, feroz y enloquecido en otros momentos y siempre angustiado por su propia degradación mental y física”. El texto combina el humor con la ternura y recoge, además, numerosos fragmentos de los escritos del propio autor alemán. Se trata de la recreación, situada en los terrenos fronterizos entre la verdad histórica y la ficción creativa, de los últimos días de existencia del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. El pensador está enfermo y a punto de ser despojado de los derechos sobre su obra gracias a las maniobras del doctor Moebius y de su hermana, en cuya casa permanece encerrado acusado de locura irreversible e incapacitante. El Nietzsche enfermo terminal es en la obra un Quijote que lucha contra la tiranía de los conceptos y de los dogmas.

Jaime Romo, su autor, resume en las siguientes palabras el espíritu de la obra: “1889. En un arrebató, Nietzsche se arrojó al cuello de un caballo maltratado por su amo. Tal vez en aquel momento estaba tomando esa decisión que todo filósofo se plantea alguna vez en su vida: hacerse el loco. Nietzsche, demasiado romántico, demasiado vital, sincero, lúcido, trágico, cómico; a martillazos contra quienes por tener sangre de rana dejan que se les escape esta vida, la única, y condenan a los que, como él, no se resignan, no se consuelan, no se someten. La venganza de Nietzsche contra las sombras que le acompañaron durante toda su vida se transforma en explosión de luz, pirotecnia mental, en estos últimos días de la vida del filósofo hechos teatro. Lejos de los apesadumbrados héroes de Esquilo, más cerca del estafalario-gruñón Eurípides. A lo largo de dos actos Nietzsche es un espadachín que pincha las burbujas de las palabras para demostrarnos que están vacías. Dispara sus migrañas envenenadas contra su hermana, contra el bilioso psiquiatra, contra las faldas levantadas de la ley, contra la pesada carga del pecado. Invita a bailar a Dios, pero Dios está jugando a los dados. Escupe la sopa cadavérica de Platón pero se bebe cucharadas de Heráclito gracias a la tierna fidelidad de su vieja criada, Alvina. Salta al abismo del amor que no pudo tener, pero la cuerda se rompe y solo queda un lánguido sabor a vidrio mojado. Nietzsche vivió y murió como quiso. Nos liberó de la culpa, nos legó su entusiasmo. “Yo soy entero cuerpo y nada más –dice Zaratustra-, el alma es solamente una palabra que indica una pequeña parte del cuerpo”.

Alfonso Torregrosa (que ha trabajado en '800 balas', de Álex de la Iglesia, 'La vida mancha', de Enrique Urbizu, y 'El coche de pedales', de Ramón Barea) encarna a Nietzsche. Le acompañan en el escenario actores del teatro y la pequeña pantalla como Susana Hernáiz (Lou Salomé), Goizalde Núñez (Elisabeth), Elisenda Ribas (Alvina, ama de Nietzsche), Rafael Martín (Moebius), Eduardo Mac Gregor (Overbeck) y Txema Blasco (Hartman), bajo la dirección de Mikel Gómez de Segura.

“LOU LA SIBILA DE HEINBERG”,  
OBRA DE TEATRO DE BEATRIZ MARTINEZ OSÓRIO

Lou Andreas Salomé ya fue protagonista en la película de Liliana Cavani “Más allá del bien y del mal”, de 1977. En la película la directora acentúa la tormentosa relación amorosa entre ella (Dominique Sanda) y F. Nietzsche (Erland Josephson). Ahora es vuelta a ser actualizada en la obra teatral “Lou la sibila de Hainberg” que se ha representado Teatro de Santa Catarina de la UNAM (Mexico). Es una obra creada por Beatriz Martínez Osorio, tomando como base el libro de memorias

de Lou Salomé, “Mirada retrospectiva” (Madrid: Alianza Literaria, 2005). Lo más destacable de esta puesta en escena es la caracterización llena de gamas que la experimentada actriz Adriana Roel le imprime a Lou Andreas Salomé, a quien la encontramos en el final de su vida, en un reencuentro con su trayecto existencial signado por el gran amor a su padre Gustav Von Salomé.

La obra hace presente a la mayoría de sus amantes, entre los que se encuentran: El atormentado Nietzsche (Humberto Solórzano), el dulce Paul Ree (Lucio Herrera), el frágil Rainer María Rilke (Antonio Araiza) y el contradictorio Sigmund Freud (una vez más caracterizado por Eugenio Cobo). Lou rememora sus días y sus horas, hace íntimas confesiones a su fiel secretario Ernest Pfeiffer (Fidel Monroy), y revelando sus secretos busca trascender esa muerte que se acerca a pasos agigantados.

*EL DÍA QUE NIETZSCHE LLORÓ*, DE IRVIN YALOM,  
VERSIÓN TEATRAL DE LUCIANO CAZAUX

Dirección: Lía Jelín. Con Claudio Da Passano, Luciano Suardi, Emilia Paino, Flor Dyszel, Pablo Mariuzzi, Paula Rebagliati y Andrés Giardello. Escenografía y vestuario: Julieta Ascar. Luces: Alejandro Le Roux. Música: Gregorio Vatenberg. En La Comedia, Buenos Aires.

Es 1883, en Viena. Freud tiene 27 años y está investigando, guiado por su colega y mentor, Josef Breuer, de 41, las causas de la histeria, entonces considerada una afección nerviosa específicamente femenina. Breuer, casado y enamorado de su bella mujer, sin embargo se ha enredado con su paciente, Bertha Pappenheim -la célebre Anna O, de los comienzos del psicoanálisis-, y la situación lo excede, está al borde del abismo. En ese momento se encuentra en la ciudad el filósofo Friedrich Nietzsche, quien, abrumado también por la depresión, el miedo, la inseguridad, rehúsa ser tratado por Breuer. Pero éste, con una cautelosa aprobación de Freud, le propone a Nietzsche un experimento singular: que el filósofo sea su analista.

La situación es interesante y probablemente lo sea más en la novela original. Porque presentar en el escenario a personajes de esta carnadura, que no sólo han existido históricamente sino que, además, conmovieron las bases de la civilización occidental y abrieron nuevos caminos al pensamiento y la ciencia del siglo XX, es un reto mayúsculo. ¿Cómo hacerlos verosímiles, convincentes, ante un público que ya los ha convertido en mito? Encontrárselos en las páginas de un libro, pertenece a la esfera de la imaginación; verlos en carne y hueso, en la piel, los gestos, la voz de los actores, requiere una alquimia física muy difícil de lograr. Además, el lector puede volver atrás, reconsiderar un párrafo, una frase, meditar sobre lo leído; en el teatro, la acción no se detiene y la atención del espectador es de otra índole.

Hábil dirección. El libreto de Cazaux no salva del todo esos obstáculos, y Lía Jelín -directora de larga y calificada trayectoria- lo apuntala con un tratamiento del espacio, que procura animar de algún modo los caudalosos diálogos. El escenario está ocupado totalmente por una vasta estructura metálica, un laberinto de escaleras y pasadizos (en parte de madera, también) culminante en una plataforma desde la cual, gracias a algunas trampas, las actrices pueden descolgarse para intervenir en lo que está ocurriendo abajo. Se supone (supone el firmante de esta reseña) que, con sus sinuosos deslizamientos, asumen la condición que el misógino Nietzsche atribuía a la mujer: serpiente tentadora, perversa hechicera empeñada en destruir al varón íntegro, de elevada moral. Para mayor complicación, entre esas víboras figura Lou Andreas-Salomé, célebre coleccionista de genios. Amante de Rilke, acaso también de Nietzsche, a sus intrigas se atribuye la ruptura de éste con el único amigo verdadero que tuvo, Paul Rée; al parecer, intentó seducir a Freud, pero fracasó, aunque fue su devota discípula. Todos estos personajes circulan por el armatoste escenográfico, sin despertar mayor interés, ya que más vale leer sus obras que asistir a estos debates algo tediosos. No obstante, además de la hábil dirección de Jelín, hay dos interpretaciones valiosas: Luciano Suardi se arriesga a ser un Nietzsche convincente, y lo consigue; y Claudio Da Passano es el austero Breuer que soporta con sobriedad su dilema moral.

Ernesto Schoo

Jueves 24 de mayo de 2007. (*La Nación. com*) (Buenos Aires).

*Zaratustra.*

Representación teatral. Adaptación, puesta en escena y escenografía de Krystian Lupa. Estrenada  
18 de enero de 2007 en el Théâtre de l'Odeon de París.

.....

*Nietzsche, "Le premier toujours et partout..."*,

Obra de teatro representada por la Compañía Les 3 Volets en *La Crypte d'Al-Hana*, París, con  
Brigitte Mougín y Roberte Léger.

Dos mujeres pretenden a la vez a Nietzsche. Nos introducen en su universo lleno de profundidad,  
de finura y de humor y de soledad. (Textos originales de F. Nietzsche). Se escenificó desde 1 de  
diciembre de 2006 al 3 marzo de 2007.

sección elaborada por L. E. de Santiago Guervós